

# Desmontando la Siciliana

Jesús de la Villa



# Desmontando la Siciliana

Jesús De la Villa

*esfera editorial*

# Índice General

Primera edición en Andorra, Octubre 2003.

Edita Esfera Editorial  
Mas de Ribafeta  
Les Feixes AIV  
Arinsal - La Massana  
Andorra

<http://www.esferaeditorial.com>  
[info@esferaeditorial.com](mailto:info@esferaeditorial.com)

© Jesús de la Villa García, 2003  
© Esfera Editorial, 2003

ISBN:  
Depósito Legal:  
Impreso en Andorra por  
Diseño de portada: Esfera Editorial  
Maquetación: Esfera Editorial

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Introducción	5
Sección 1: 1.e4 c5 2.♟f3	
1. 2...♞f6 Nimzovitch y otras jugadas	9
2. 2...b6	16
3. 2...a6 O'Kelly	20
Sección 2: 1.e4 c5 2.♟f3 ♞c6 3.d4 cd4 4.♞d4	
4. 4...d5 y otras jugadas	28
5. 4...♞b6	31
6. 4...g6 Dragón Acelerado	39
7. 4...e5 Lowenthal	61
8. 4...e5 5.♞b5 d6 Khalasnikov	68
9. 4...♞f6 5.♞c3 e5 Pelikan	81
Sección 3: 1.e4 c5 2.♟f3 e6 3.d4 cd4 4.♞d4	
10. 4...♞c5; 4...♞b6 y 5...♞c5	132
11. 4...♞f6 5.♞c3 ♞b6	140
12. 4...♞f6 5.♞c3 ♞b4	143
13. 4...♞f6 5.♞c3 ♞c6	153
14. 4...♞c6 Taimanov	161
15. 4...a6 Paulsen	182
Sección 4: 1.e4 c5 2.♟f3 d6 3.d4 cd4 4.♞d4	
16. 4...e5; 4...♞f6 5.♞c3 e5	202
17. 4...♞f6 5.♞c3 ♞d7 Kupreichik	210
18. 4...♞f6 5.♞c3 g6 Dragón	215
19. 4...♞f6 5.♞c3 ♞c6	243
20. 4...♞f6 5.♞c3 e6 Scheveningen	274
21. 4...♞f6 5.♞c3 d6 Najdorf	302
Índice de variantes	332

# Introducción

Este libro trata del estudio de la Defensa Siciliana.

Sin embargo el desarrollo de la Teoría de Aperturas ha sido tan grande en los últimos años, que resulta una utopía abarcar todas las variantes de una Defensa tan compleja.

Por lo tanto el libro se concentra en ofrecer un repertorio para el jugador de blancas, basado en 1.e4 c5 2.♗f3.

La Siciliana es la defensa que más se emplea. Sobre una base de tres millones y medio de partidas de todas las épocas, el porcentaje de sicilianas es del 20%; si consideramos sólo las partidas que comienzan con 1.e4 el porcentaje de Sicilianas llega al 38%. Pero estos porcentajes incluso crecen si consideramos partidas de los últimos años. Por ejemplo el 41% para las partidas que comienzan con 1.e4 a partir del año 2000.

Por ese motivo, propongo un repertorio basado en la variante abierta, la que comienza con 2.♗f3 y se complementa casi siempre con 3.d4. Parece lógico dedicar los mejores esfuerzos a una posición que se va a producir muchas veces en nuestras partidas y es mejor elegir variantes secundarias contra defensas que no jugaremos tan a menudo.

Además una amplia experiencia indica que, contra la Siciliana, no hay muchas perspectivas de obtener ventaja con sistemas diferentes a 2.♗f3. La flexibilidad y el factor sorpresa es una cosa, y otra bien diferente, basar nuestro repertorio en líneas inofensivas.

Mi recomendación general para el estudio de las aperturas, la baso en el siguiente enfoque: contra principal, principal, contra secundaria, secundaria y contra mala, refutación. Naturalmente este es un planteamiento esquemático y debe adaptarse a cada caso.

El estilo también debe influir en la formación del repertorio, pero si nuestro estilo no implica jugar abierto contra la siciliana, entonces debemos plantearnos si 1.e4 es nuestra jugada.

Aunque se eligen variantes principales, desde el punto de vista de la actualidad teórica, el repertorio presentado en el libro también intenta cumplir con el principio de economía y de coherencia al elegir líneas que pueden trasponer entre sí, cuando eso es posible, o que tienen ideas estratégicas comunes, también cuando eso es posible.

De este modo, hay un esquema, que se presenta como dominante en este repertorio y que puede aplicarse (con importantes variaciones, claro está) contra un grupo amplio de defensas (Najdorf, Sheveningen, Clásica, Taimanov, Dragón, Kupreichik y algunas secundarias). Dicho esquema se basa en las jugadas f3, e3, d2 y 0-0-0.

El enroque largo siempre me ha parecido enormemente natural en la Siciliana abierta, puesto que la torre se sitúa de inmediato en la única columna abierta (para las blancas).

Más discutible, es la posición del peón f. Durante muchos años la tendencia general y casi una regla sagrada, era considerar que las blancas no pueden jugar activo en la siciliana sin incluir la jugada f4. Este pensamiento está bien fundado en una amplia experiencia, pero a mi parecer, su aplicación de modo indiscriminado ha llevado a las blancas a dificultades en muchas variantes, porque facilita el contrajuego natural de las negras a través de la diagonal a8-h1, presionando en e4 y, a través de ese punto vulnerable, más allá, en el interior de la posición blanca.

En el esquema con f3, el punto e4 está sólidamente defendido y no es una preocupación para las blancas y su plan es muy claro y fácil de ejecutar. Esta puede ser una causa, si no analítica, sí práctica, de que los resultados de las blancas con este esquema hayan sido brillantes, en general. El comentario de Fischer, de que la Dragón era una defensa débil porque en ella, con el Ataque Rauzer, un aficionado con blancas puede derrotar fácilmente a un Gran Maestro, se puede extender aunque sea con menos intensidad a las otras defensas.

### **Sobre la estructura del libro**

He decidido presentar el libro en forma de partidas comentadas, porque pienso que de este modo el material resulta menos árido y además de como obra de consulta, el libro puede leerse también de principio a fin, como un modo de familia-

rizarse con las ideas tácticas, las trasposiciones, y los planes estratégicos que se producen de forma más frecuente.

Cada defensa tiene su capítulo, aunque algunas de ellas tienen mucho menos material. En mi opinión, los sistemas de preparación y de competición actuales (estoy pensando ahora sobre todo en los torneos abiertos y de ajedrez activo) obligan a un conocimiento preciso de determinadas refutaciones y favorecen el uso de variantes sorpresa, habiendo muchas de estas, que a pesar de su debilidad teórica, crean complicaciones casi insuperables en la partida viva.

Además mi intención ha sido, que el lector tenga un repertorio completo y por lo tanto responder con claridad a la pregunta de que jugada hacer en todas las posiciones posibles.

Al principio y al final de cada capítulo, presentamos unas breves secciones, que pueden facilitar el estudio del material, aunque no son en rigor necesarias para el jugador experimentado.

Comienzan con el título del capítulo y con el diagrama que refleja la posición inicial a estudiar. Las estrellas son una valoración algo subjetiva, que puede orientar a los menos expertos, sobre la importancia de la variante en cuestión, y a los más, sobre el respeto que el autor siente por cada variante. Tratan de evaluar, la fuerza teórica, la importancia histórica, la frecuencia de uso y las virtudes prácticas de una variante determinada y por supuesto cada jugador podría tener su propia valoración. En mi opinión hay muchas variantes infravaloradas en la Siciliana (y unas pocas sobrevaloradas) y mi impresión al llevar adelante este trabajo ha sido que casi cualquiera de ellas se puede jugar y crean problemas a las blancas, si estas se proponen sacar ventaja.

La introducción intenta orientar sobre los motivos de la variante elegida y su relación con otras variantes.

La historia es un pequeño homenaje a aquellos que han hecho más por el desarrollo de la variante, pero por cuestiones obvias de espacio, no puede convertirse en una investigación profunda sobre el tema. Creo obligado hacer referencia aquí al auténtico padre de la Defensa Siciliana, Louis Paulsen (1833-91) nacido en Alemania y formado como jugador de ajedrez en los Estados Unidos. Paulsen investigó la mayoría de las variantes importantes y comprendió el sentido de contraataque que anida en esta Defensa. Es un resultado del flujo azaroso de los acontecimientos que la Siciliana no lleve su nombre.

Sería interesante haber profundizado más en las ideas de cada variante, pero el libro resulta ya demasiado voluminoso y me ha parecido más importante profundizar bien en algunas líneas.

Las estadísticas son actualmente un dato interesante, para formarse una primera idea sobre la viabilidad de la variante, pero no se deben tomar al pie de la letra porque existen muchos factores que influyen sobre ellas y que no pueden ser reflejados en el frío número final.

En conjunto esta estructura debe permitir también al jugador de negras orientarse para elegir algunas variantes para su repertorio, aunque si lo hace, debe completar su estudio con las líneas de ataque de las blancas que no presentamos en el libro.

En algunos casos las trasposiciones son frecuentes y, por una cuestión de claridad, las primeras jugadas no siempre se presentan por el orden real en que se produjeron en la partida, sino por el orden teórico más frecuente. Creo que es más adecuado advertir de ello aquí, que hacer referencia en cada caso al orden exacto.

Hemos tratado de presentar el material de forma muy clara, con arboles con poco ramaje y explicaciones de cada jugada (excepto aquellas que se repiten a menudo), puesto que pensamos que la comprensión de la posición y de los motivos de cada jugada es muy importante, para fijar la memoria y evitar que el estudio de las líneas sea inútil, al olvidarse estas a los pocos días o semanas.

Ahora el libro queda en las manos del lector. Sólo me resta añadir que he puesto en él toda mi ilusión, que es el primero de una nueva colección y de la aceptación que reciba, dependerá nuestro esfuerzo por seguir en esa línea y mejorarla en el futuro.

Jesús de la Villa García  
Pamplona, septiembre del 2003

## CAPÍTULO 1

### 1.e4 c5 2.♘f3 ♘f6 Variante Nimzovitch y otras jugadas

#### Valoración \*\*\*

Este capítulo será el cajón de sastre donde estudiaremos todas las opciones en la jugada 2 de las negras que no tienen capítulo propio. De las cuatro jugadas que consideramos 2...♘f6, 2...g6, 2...h6 y 2...♗c7, una de ellas 2...g6 no tiene un capítulo propio, porque el sistema que proponemos para las blancas, será estudiado en los capítulos dedicados a sus hermanos mayores en la simpática familia del dragón. Otras dos (2...h6 y 2...♗c7) tal vez no lo merecen, pero el caso de la variante Nimzovitch puede resultar un poco injusto.

La jugada 2...♘f6 es perfectamente

sana, aunque no disfruta de una popularidad muy amplia. El motivo seguramente es que las blancas pueden elegir entre intentar refutarla (tarea que normalmente se reserva a la jugada 3.e5) o simplemente dejar a las negras trasponer a otras líneas con 3.♗c3. Otra circunstancia que la hace poco atractiva para entrar en el repertorio de las negras, es que las blancas tienen tratamientos muy diferentes dentro de la variante 3.e5 y varios de ellos tienen el prestigio, tal vez poco merecido, de ofrecer una ventaja cómoda y amplia.

Sin embargo mi opinión sobre el estado actual de la teoría de 2...♘f6 se aparta bastante de estas conclusiones tan asentadas. A la vez que justifico la elección de la variante propuesta contra 2...♘f6, quiero en este caso ir desgranando mi opinión sobre cada una de las otras variantes que se han considerado más o menos como refutaciones.

– La refutación número 1, recomendada en todos los libros 3.e5 ♗d5 4.♗c3 e6 5.♗d5 ed5 6.d4 ♗c6 7.dc5 ♗c5 8.♗c5 en mi opinión es muy poco clara debido a la línea moderna 8...d6 que ha sido mucho menos investigada que la casi refutada 8...♗b6.

– La otra variante directa, la que comienza con 5.♗e4 lleva a complica-



ciones enormes pero en mi opinión las negras tienen una partida jugable después de 5...♟c6 6.c4 ♟b6 7.b4 ♟b4 8.♟b2 d5!.

Las refutaciones posicionales, dentro de 3.e5 que son las que recomiendo aquí, ofrecen una ventaja pequeña, como las blancas obtienen en muchas otras variantes, y por tanto no deberían ser motivo de seria preocupación para los partidarios de 2...♟f6. Fallando 3.e5 la idea de dejar a las negras trasponer con 3.♟c3 se impone por eliminación pero aquí las cosas tampoco son tan claras. Si las negras estuvieran obligadas a trasponer a la corriente normal de la siciliana, los jugadores de blancas podríamos sencillamente olvidarnos de la variante Nimzovitch y tendríamos una preocupación menos, pero resulta que no es así, las negras tienen dos continuaciones independientes que merecen nuestra consideración:

La variante 3...d5, totalmente condenada por la teoría, es en mi opinión completamente satisfactoria para las negras, y es el motivo de que no recomiendo trasponer con 3.♟c3. La otra variante, 3...♟c6 4.d4 d5, más jugada y respetada, es también bastante sólida, si bien en este caso las blancas pueden lograr una mínima ventaja, en una posición con pocas perspectivas para las negras.

En consecuencia, recomiendo para las blancas un tratamiento posicional que, además de la pequeña ventaja teórica obtenida, ofrece algunas ventajas prácticas, en particular evita entrar en batallas teóricas que ocupan bastante

tiempo de preparación y en las cuales el jugador de negras tiene que estar necesariamente en terreno más conocido.

## Historia

La jugada 2...♟f6 es una más de las aportaciones de la escuela hipermoderna a la teoría de aperturas, y una que cuadra muy bien dentro de sus ideas; las negras atacan el centro de peones blancos y provocan su avance para demostrar más adelante su debilidad. Nimzovitch la empleó en múltiples ocasiones con bastante éxito. Otros jugadores de la época como Rubinstein y Tartakover también la incorporaron a su repertorio. La aparición de la jugada 4.♟c3 y de las supuestas refutaciones disminuyó mucho su popularidad que ya nunca llegó a los jugadores de primera fila.

Recientemente algunos investigadores han reforzado diferentes líneas con las negras y jugadores más o menos bien informados la utilizan esporádicamente, pero parece que su destino es el de arma sorpresa.

## Ideas

La principal idea original es provocar el avance del peón central blanco para luego atacarlo. Los diferentes esquemas que se producen tienen una naturaleza muy diferente, pero los temas del juego abierto, rápido desarrollo y búsqueda de objetivos inmediatos, tienen preferencia.

### Partida 1.01 Santos-Jones Correspondencia 1981

1.e4 c5 2.♟f3 ♟f6

Tras 2...g6 3.d4 (D) y ahora:

A) 3...g5 4.d4 cxd4 5.cxd4 d5 es la reacción lógica. En otro caso las blancas reforzarían su posición central con un desarrollo activo y rápido. (5...g7 6.♟c3 ♟c6 7.d5 ♟e5 8.d6 ±) 6.exd5 ♟f6 7.♟c3 g7 (7...♟xd5 8.h4 g4 9.♟e5±) 8.h4 g4 9.♟e5 a6 (9...♟xd5?! 10.♟b5+ y se pierde también el enroque, aunque la verdad ya no servía para mucho) 10.♟e2 (10.♟a4+!?) 10...h5 11.0-0 ♟bd7 12.♟g5 ♟b6 13.♟b3 0-0 No era posible todavía recuperar el peón (si 13...♟bxd5? 14.♟xf6+-; 13...♟fxd5? 14.♟xd5 ♟xd5 15.♟c4+-) 14.♟fe1± (14.♟ae1 que potencia el plan f3 o la directa 14.f3 parecen todavía más fuertes) 14...♟h7? 15.♟xe7?! (15.♟g6!+-) 15...♟xe7 16.♟xb6 ♟xh4, con algunas complicaciones: Palac-

B) 3...cxd4 Las negras pueden optar por este otro orden de jugadas, pero eso no altera nuestros planes, puesto que después de 4.♟xd4 no tienen jugadas

razonables excepto las que permiten la trasposición al Dragón o al Dragón Acelerado. 4...♟c6 (4...♟g7 5.♟c3) 5.♟c3 ver capítulo 6.

2...h6 Una variante de aspecto estrafalario, que tiene algunas virtudes. Si las blancas la toman en serio, no deben tener problemas para sacar ventaja. 3.c3 Las virtudes del tratamiento Alapin parecen reforzadas aquí. Las blancas se disponen a formar el centro clásico de peones mientras la jugada h6, no se ve muy útil contra este esquema (3.d4 cxd4 4.♟xd4 ♟f6 5.♟c3 e5 6.♟db5 d6 y la casilla g5 está defendida, ilustra muy bien la principal idea de las negras). Después de 3.c3 las negras pueden elegir:

A) 3...g5 4.d4 cxd4 5.cxd4 d5 es la reacción lógica. En otro caso las blancas reforzarían su posición central con un desarrollo activo y rápido. (5...g7 6.♟c3 ♟c6 7.d5 ♟e5 8.d6 ±) 6.exd5 ♟f6 7.♟c3 g7 (7...♟xd5 8.h4 g4 9.♟e5±) 8.h4 g4 9.♟e5 a6 (9...♟xd5?! 10.♟b5+ y se pierde también el enroque, aunque la verdad ya no servía para mucho) 10.♟e2 (10.♟a4+!?) 10...h5 11.0-0 ♟bd7 12.♟g5 ♟b6 13.♟b3 0-0 No era posible todavía recuperar el peón (si 13...♟bxd5? 14.♟xf6+-; 13...♟fxd5? 14.♟xd5 ♟xd5 15.♟c4+-) 14.♟fe1± (14.♟ae1 que potencia el plan f3 o la directa 14.f3 parecen todavía más fuertes) 14...♟h7? 15.♟xe7?! (15.♟g6!+-) 15...♟xe7 16.♟xb6 ♟xh4, con algunas complicaciones: Palac-Sulava, Montecatini 1995. Sulava acabó ganando esta partida, lo cual debió ser un alivio para el "amigo" que le había recomendado 2...h6.

B) 3...e6 El hecho de que el principal abogado de la variante h6 pase a este esquema, donde la segunda jugada de las negras es muy poco útil, dice mucho. 4.d4 d5 5.exd5 (5.e5!? trasponiendo a una especie de variante de avance de la Defensa Francesa con un tiempo de más, y en la cual las negras han estropeado un poco su posible contrajuego con f6) 5...exd5 6.♟f4 (de nuevo 6.♟e3 traspone a una variante favorable de la Alapin y 6.♟b5+ seguido de ♟e2 no es ninguna tontería) 6...♟f6 7.♟d3?! (7.♟b5+!?: 7.♟xb8?! ♟xb8 8.♟a4+ ♟d7 9.♟xa7 ♟a8 10.♟xb7 ♟b8 con contrajuego) 7...c4 8.♟c2 ♟d6 9.♟xd6 ♟xd6 10.0-0 0-0 11.♟bd2 ♟c6= Y finalmente las negras han logrado demostrar lo que querían, que un tiempo no es decisivo para la suerte de la partida. Dory-Bucker, Budapest 1984.

2...♟c7 Una jugada que también debe tomarse en serio. Puede usarse con la intención de trasponer a las líneas Paulsen o Taimanov, pero también tienen una idea propia, basada una vez más en un oportuno avance e5. Consideramos dos continuaciones de las blancas para ilustrar la idea negra:

A) 3.d4 cxd4 4.♟xd4 ♟f6 (4...e6 acabaría trasponiendo) 5.♟c3 a6 con la intención de e5, es uno de los puntos principales de la idea negra, lo cual no quiere decir que esta posición no encierre dificultades para ellas, por ejemplo la línea que comienza con 6.g4, pero en este caso disponen del interesante contrajuego 6...d5!? sin el cual tal vez esta hubiera sido la variante seleccionada para este libro.

7.♟xd5 ♟xd5 8.exd5 ♟e5+ 9.♟e3 ♟xd5 10.♟g1. Es un buen punto de partida para las investigaciones de los más ambiciosos, pero no hay ejemplos prácticos, y lo que es peor, no habrán muchas ocasiones de ponerlo en práctica.

B) 3.♟c3 Una recomendación, que se acerca más a la trasposición, aunque las negras pueden resistirse a ella con 3...a6 (3...e6 4.d4 cxd4 5.♟xd4 y las negras no tienen mejores jugadas que las que trasponen) 4.♟d5 ♟a5 (4...♟d8 5.d4 e6 6.♟c3 traspone) y ahora es muy desagradable 5.♟e5!.

C) 3.c3! La alternativa principal. De nuevo el tratamiento Alapin debe ser lo más eficaz contra la poco flexible salida de la dama negra. 3...♟f6!? (las demás jugadas permiten a las blancas establecer su querido centro de peones clásico. 3...d6 4.d4±; 3...e6 4.d4±) 4.e5 ♟d5 5.d4 (5.♟a3 puede ser un intento de mejora, pero seguramente acabará en trasposición) 5...cxd4 6.cxd4 d6 (con la dama en c7, que puede acabar siendo hostigada, un juego más lento sería irresponsable) 7.♟a3! el caballo blanco se dirige a la casilla e5 o bien a apoyar el peón que se situará allí, pero su posible excursión a b5 crea molestias:

C1) 7...dxe5 8.♟b5 ♟b6 (8...♟d8 9.dxe5 e6; no eran posibles ni ♟g4 ni a6 por la amenaza ♟d5. 10.♟c4 ) 9.dxe5 e6 10.♟d3±.

C2) 7...a6 8.♟d3 e6 (8...dxe5 9.dxe5 ♟g4 10.♟a4+ ♟d7 11.♟b5 ♟c6 12.♟xc6 ±) 9.♟c4 dxe5 10.♟cxe5 (10.dxe5±) 10...f6 (10...♟d6 11.♟d2, seguido de ♟c1) 11.♟c4 b5 12.♟e3 ♟b7 13.0-0 ♟d6 14.a4±; Hazai-Csom, Budapest 1979.

### 3.e5 ♟d5 (D)

#### 4.d4!?

Ya hemos dicho que renunciamos a extendernos en la refutación oficial que comienza con: 4.♟c3 e6 5.♟xd5 exd5 6.d4 ♟c6 7.dxc5 ♟xc5. Sin embargo ofrecemos una línea alternativa, para los amantes de las posiciones con peón aislado o sencillamente para los que se conforman con una sana y mínima ventaja posicional. 8.♟d3!? (8.♟xd5 d6! 9.exd6 ♟b6 ∞ como he señalado antes, no veo claro como se refuta) 8...d6 (casi necesaria; 8...0-0? 9.♟xh7+!) 9.exd6 0-0 10.0-0 ♟xd6 11.c3!. Aumentar el control sobre d4 no sólo es lo más natural sino también lo que ha dado mejores resultados hasta ahora:

A) 11...♟g4? 12.♟xh7+!.

B) 11...h6 y ahora si 12.♟c2 (12.♟e1 ♟g4; 12.♟a4 d4!) 12...♟g4 13.♟d3±.

C) 11...♟e8 12.♟a4!?. Una jugada que prepara el paso de la dama al flanco de rey, impide ♟g4 y d4, y apoya ♟f4. Si las negras no presentan una res-

puesta eficaz la posición blanca es más atractiva de lo que suele ser en estas estructuras. 12...d4?! (12...♟d7 13.♟h4 ±) 13.♟g5! h6 (13...dxc3 14.♟xh7+ ♟f8 15.♟c4 ♟e7 16.♟f4 con fuerte ataque) 14.♟h7+ ♟f8 15.♟e4 con clara ventaja Socko-Krogulski, Zakopane 2000.

#### 4...cxd4

Las otras alternativas son bastante flojas por ejemplo: 4...e6 5.c4! ♟b6 (5...♟b4 6.a3 ♟4a6 7.dxc5 ♟xc5 8.b4±; 5...♟c7 6.♟g5 ♟e7 7.♟xe7 ♟xe7 8.dxc5 ♟xc5 9.♟d6!±) 6.♟g5 ♟e7 7.♟xe7 ♟xe7 8.a4 la mala posición del caballo en b6 permite esta continuación tan directa que deja a las blancas con una ventaja enorme. 8...d5 9.exd6 ♟xd6 10.b4!+- Geus-Wonnacott, IECC 1999. 4...d6 5.dxc5 dxc5 6.♟c4±.

#### 5.♟xd4 e6 6.♟c4 ♟c6

6...♟b4 7.♟c3 Dificultando el desarrollo del alfil de f8. 7...♟e7 8.a3 ♟4c6 9.0-0±.

#### 7.♟e4 d6

7...f5 Deja a las negras en una posición muy apretada. 8.♟e2! ♟de7 9.♟c3 a6 10.h4 (10.♟g5!?) 10...b5 11.♟b3±; Tal-Zaitsev, Chigorin mem 1977.

#### 8.exd6

Un intento interesante es 8.0-0 dxe5 9.♟xe5 ♟f6 (9...♟d6 10.♟xc6±) 10.♟xc6 ♟c7 (Timoschenko-García



Palermo, Cuba 1981) y ahora 11.♞f4 ♟xc6 12.♟xc6+ bxc6±. La estructura de las blancas es mejor, pero deberán trabajar mucho para expulsar al caballo negro de la casilla d5.

8...♟f6 9.♟e2 ♞xd6 10.0-0 0-0 11.♞g5 (D)

Las blancas tienen un desarrollo más libre, pero las negras no tienen debilidades. Muchas jugadas son posibles y los ejemplos son muy pocos, por eso pasará tiempo hasta que se establezcan verdaderos senderos teóricos. Hasta entonces podemos considerar que las negras tienen que jugar con más cuidado para no caer bajo un peligroso ataque, pero la posición está cercana a la igualdad. 11.♞c3!? a6 12.♞g5 traspone a la partida, pero evita algunas opciones para las negras.

11...♞e7

11...♟a5?! Me parece peligroso: 12.♞xf6 gxf6 13.♞c3 ♟e5 14.♞ad1 ♞xc4

15.♟xc4 ♟b4 16.♟e2 ♞e7?! (16...♟xb2!?) 17.♞d4 e5?! 18.♞d5+– Jansa–Regan, Budapest 1978.

11...h6 Es una jugada muy natural que no tiene antecedentes y que puede ser un buen argumento a favor del orden 10.♞c3 a6 11.♞g5.

12.♞c3 a6 13.♞fd1!

El detalle de colocar esta torre se verá en el comentario a la jugada 15.

13...♟c7 14.♞e4!?

Un intento muy concreto de crear problemas, tanto más serio cuanto que ha tenido éxito en una partida moderna por correo.

14...b5

Cambiar los caballos sería la otra jugada natural: 14...♞e4 15.♟xe4 h6 (15...♞d8 16.♞xe7 ♟xe7 17.♞xd8+ ♟xd8 18.♞e1±) 16.♞xe7 ♞xe7 17.♞d3 f5 18.♟e5 con clara ventaja.

15.♞d3 ♞d5

15...♞g4?! 16.♞xe7± y ahora falla 16...♞d4? que con la otra torre en d1 sería ganadora: 17.♟e1! ♞xf3+ 18.gxf3 ♟xh2+ 19.♞f1 y las negras no tienen compensación por la pieza; 15...♞xe4 16.♞xe7! y las negras pierden material.

16.c4!

Debilitando la solidez de la estructura de peones negra y del punto fuerte

en d5.

16...♞f4?! [Algo mejor es 16...bxc4 17.♞xc4 ♞f4 18.♟e3±] 17.♞xf4 ♟xf4 18.♞ac1

Luis Santos premia a esta jugada con dos admiraciones y la continuación de la partida le da la razón, pero si no logramos entender el motivo del todo nos podemos conformar con 18.cxb5 axb5 19.♞xb5, ganando un peón por una compensación bastante escasa.

18...b4?!

La clave estaría en 18...♞b4. Me imagino que Luis Santos tiene alguna jugada aquí pero no la he encontrado.

19.c5± ♞d8 20.♞d6 ♞b8 21.♞c4!

## Estadística:

Las variantes 2...h6 y 2...♟c7 cuentan con muy pocas partidas. Por su parte 2...♟f6 con más de 4000 partidas da un "normal" 56% a las blancas. La variante propuesta a partir de 4.d4 supera ligeramente estos resultados con un 59%.

## Esquema Resumen: 1.e4 c5 2.♟f3

- 2...g6 Traspone a los capítulos 6 o 18
- 2...h6 Con el tratamiento Alapin 3.c3, resulta inofensiva ±
- 2...♟c7 Las blancas pueden elegir entre el tratamiento Alapin o trasponer a la Taimanov con 3.♞c3
- 2...♟f6 3.e5 ♞d5 4.d4!? Asegura una ligera ventaja posicional ±



Las blancas renuncian de nuevo a una sana captura de peón en a6, pero esta vez por motivos tácticos bien fundados. 21.♞xc8 ♞bxc8 22.♞xa6±.

21...♟h6

La dama no tenía muchas casillas, pero aquí quedará como una mera espectadora del juego. 21...♟f6 22.♟e4 con ventaja decisiva.

22.♞e4 ♞a5 23.♞cd4 [Con las amenazas ♞f5 y ♞f7] 23...♟h5

23...♞xd6 24.♞xd6 ♞f8 (24...♞xd6 25.cxd6 ♞d7 26.♟xa6+–) 25.♞d8+–.

24.c6! [24.♟f5!? ♞xd4 25.♞3xd4 ♟xe2 26.♞xe7+ ♞f8 27.♞xe2 ♞xe7 28.♞d4±] 24...♟c5 25.♟d2!+– e5 26.♞d5 ♟b6 27.♞xf7 1–0